CAPITULO VIII.

El traidor Elizondo.

Despues de la batalla de Agua Nueva, uno de los primeros que se pasaron de las tropas reales á las de los independientes fué el Capitan de presidiales Don Ignacio Elizondo, natural de Salinas y vecino de Pesquería Grande, (hoy Villa de Garcia), al cual hizo Don Mariano Jimenez teniente coronel, dándole la comision de ayudar al levantamiento de las provincias internas por el partido de la insurreccion. Pretendió á poco que se le diera el despacho de Teniente General, y no habiendolo conseguido se disgustó: "Teniendo desde entonces principio, dice Alaman, el trafico de mudar de partido, segun conviene á los intereses particulares, que despues ha hecho tan vergonzosos progresos." Bustamante añade: "Como el Obispo de Monterey Don Primo Feliciano Marin, lo instigase á que pidiera el indulto, cambió casaca y se comprometió á entregaa las personas de los Generales de la insurreccion." Alaman asegura, que el Obispo Marin se habia embarcado é iba caminando hácia México por agua. Había en Pesquería Grande un hermano del traidor, y á este, que se llamaba Don José María, pregunté yo el año de 1839: ¿que sabia de estas

cosas? y me respondió: "El Obispo salió de Monterey desde que se ganó la batalla de Agua Nueva, con ánimo de embarcarse; pero no llegó ni al Refugio (hoy Matamoros), sino que de por allí como de Camargo se volvió y andaba por los pueblos del Norte: el dia que mi hermano vino resentido de los Generales, por que no habian atendido su mérito, el Obispo, que estaba cerca de Salinas, vino y pasó la noche en la casa de mi hermano Ignacio. Yo no sé lo que hablarian ni vi á mi hermano el dia siguiente, por que al amanecer el Obispo se fué al rancho de donde habia venido, y mi hermano para Monclova."

Pronunciada por la independencia la provincia de Coahuila; puso Jimenez de Gobernador en Monclova á Don Pedro Aranda. El 22 de Enero se pronunció en Bejar el Capitan Don Juan B. Casas, cogió prisioneros á Don Manuel Salsedo, Gobernador de Tejas y á Don Simon Herrera y Leiba que lo había sido del Nuevo Reyno de Leon, los mandó presos y engrillados á Monclova, en donde los recibió Don Pedro Aranda, les mandó quitar los grillos, los trató con muchas consideraciones y los dejó libres con solo la órden de no salir de la Villa.

Estaban allí tambien Don Ramon Diaz Bustamante, conocido por el Capitan Colorado, y Don Bernardo Villamil. Reunidos estos dos á Salcedo y Herrera y al traidor Elizondo,

que llegó poco despues, formaron una junta de cinco, que fueron los que hicieron la contrarevolucion que dió por resultado la prision de los Heroes que promovieron nuestra independencia.

Hicieron entrar en el complot algunos españoles adinerados, que pudieran dar algo, seducjeron, la poca tropa que había, armaron algunos vecinos de su confianza é hicieron un baile para obsequiar á Don Pedro Aranda, que aunque viejo era muy alegre. El 17 de Marzo llegó Elizondo secretamente y esa noche, en el baile, á la voz de viva el Rey y mueran los traidores, aprehendió al Gobernador Aranda y á otros, los hizo engrillar y conducir á la cárcel. En tres horas sin tirar un tiro se hizo la contrarevolucion y Elizondo quedó dueño de la Villa de Monclova. Se nombró una junta llamada de Seguridad, quedando de Gobernador interino Don Simon Herrera y de Secretario Don Bernardo Villamil. Sabiendo que los independientes debian pasar precisamente por Bajan, único punto donde había agua, se dispuso que Elizondo los fuera á encontrar con todas las apariencias de un recibimiento obsequioso, de lo que se dió aviso anticipado á Jimenez, tomando, al mismo tiempo, todas las precauciones para que no tuviera noticia de lo acaecido.

El 19 por la tarde salió Elizondo para situarse en el punto que le pareció mas apropó-

sito para hacer la aprehension. He aquí como refiere este terrible suceso "El Fanal de Chihuahua." núm. 51 tomo 1º de 20 de Setiembre de 1835:

"La accion fué el 21 de Marzo en el citado lugar (Bajan). Los insurgentes estaban creidos que nuestras tropas salian á recibirlos y escoltarlos hasta Monclova. El Capitan Don Ignacio Elizondo que las mandaba, había colocado cincuenta hombres á la retaguardia, para que apresasen y amarrasen á los que dejara pasar libremente, por que no hacian resistencia: su division constaba de trescientos cuarenta y un hombres; pues aun que despues se le mandaron sucesivamente dos refuerzos con cuatrocientos veinticinco hombres, estos no pudieron llegar al tiempo en se trabó la refriega, aun que sirvieron mucho para otras atenciones. Los insurgentes caminaban en el órden siguiente: Iban un fraile y un teniente general con cuatro soldados, que habiendo saludado al cuerpo de Elizondo sin demostracion hostil, pasaron sin oposicion y cayeron en manos de los cincuenta hombres referidos: sucedió lo mismo con otros sesenta que los seguian inmediatamente: iba despues un coche con mugeres, que pasaron sin novedad, al que seguia otro en que iban Allende, Arias y Jimenez; y habiéndoles intimado rendicion, Allende los maltrató tratandolos de traidores y disparó una pistola á Elizondo, que retirando el cuer-

po no sufrió daño alguno, y mandó hacer fuego sobre el coche, de que resultó herido mortalmente Arias, que murió despues y tambien el hijo de Allende. Visto esto por Jimenez saltó del coche y se entregó prisionero suplicando que cesase el fuego como se ejecutó. Pasaron sucesivamente como catorce coches con los Jefes y sus familias, escoltados por unos doce soldados que se rindieron. Cerraba esta procesion el coche de Hidalgo, á quien escoltaban veinte hombres presentadas las armas, que tambien se rindieron. Presos ya estos Jefes y bien asegurados con tropa suficiente, se dirigió Elizondo con ciento cincuenta soldados contra unos quinientos que venian atrás, formando la retaguardia; y despues de haber hecho fuego por una y otra parte se pasaron á Elizondo muchos soldados de los que habian desamparado en Agua Nueva á Cordero: otros se rindieron y los demas se dispersaron, siguiéndolos en el alcance la tropa de Elizondo unida á treinta y nueve comanches, Mezcaleros y otros indios de la mision de Peyotes, que hicieron bastante destrozo en los fugitivos. Ultimamente se dirigió Elizondo contra la artillería, primero contra tres cañones, que en lugar de entregarse los artilleros pusieron mano á las mechas para hacer fuego; mas no les dió tiempo cayendo sobre ellos con prontitud y extraordinario denuedo matando á un artillero por su propia mano;

los restantes fueron muertos por los indios, y asi es que atemorizados los que conducian la restante artillería se rindieran y se acabó la empresa. Presumo que serian cuarenta ó cincuenta los artilleros; los prisioneros fueron ochocientos noventa y tres: el dinero tomado, acuñado y en barras se cree pasase de medio millon de pesos: los cañones apresados fueron veinticuatro de calibre de 4 á 8, con mas 3 pedreros y muchas municiones de guerra.

Para continuar la negra historia del alevoso Elizondo tomaremos algo de lo que escribió nuestro amigo el Sr. José Juan S. Sanchez en su periódico "El Martes", desde el número 7 al 21 correspondiente á los meses de Febrero á Junio de 1882, cuyos luminosos escritos fueron redactados teniendo á la vista documentos preciosos ignorados de nuestros historiadores: tales son entre otros: un diario escrito por el Sr. General José Juan Sanchez, que fué uno de los prisioneros de Bajan: los papeles y relaciones verbales del Padre Manuel Camacho, capellan del presidio de San Antonio de la Bábia, que acompañó á Elizondo en su última campaña hasta su muerte: una memoria escrita por el Padre Juan N. de la Peña capellan del presidio de Monclova: y un diario escrito por el Sr. Erasmo Seguin, buen patriota vecino de Bejar. Estos cuatro señores son testigos de vista que solo refieren lo que vieron. Tomaremos pues el hilo de nues-

tra desagradable historia, respecto de la cual nos dice el Sr. José Juan S. Sanchez, hablando de su Padre el Sr. General José Juan Sanchez, patriota tan bien conocido en estos Estados: "Encontrandose este señor en el interior de la República, de edad de 14 años, tomó parte en el año de 1810 en la revolucion de Dolores, y al lado de los inmortales Hidalgo y Allende, en clase de oficial, concurrió á la toma de Granaditas y á las batallas de las Cruces, Aculco, Calderon y otros encuentros y fué ascendido hasta Capitan Ayudante de Campo del Generalísimo Allende, acompañando á los Heroes cuando la traicion de Elizondo consumada en el punto llamado "Norias de Bajan" allí cayó herido y prisionero."

"Conducido con los demas prisioneros á la Ciudad de Monclova, despues que los principales caudillos de la revolucion fueron enviados á Chihuahua, para que allá sufrieran la pena de muerte; por espacio de un mes y veinticinco dias sufrió la mas cruel agonia. El y otros quinientos diez y nueve gefes y oficiales estaban encerrados en la cárcel, y todos los dias se presentaba el Jefe realista, que hacia de fiscal de causas y llamaba por sus nombres á dos, tres y hasta seis de aquellos desgraciados, los sacaban al pátio y á la vista de los demas los fusilaban, obligando diariamente á ocho ó diez de los presos á que cargaran los cadáveres de sus compañeros, los condu-

jeran al campo, abrieran una fosa y los sepultaran."

"Y este martirio de estar presenciando la muerte de sus amigos y compañeros y aguardando el momento en que, segun el capricho del sanguinario Elizondo, se designara á cada uno para sufrir igual pena, fué horrible para aquellos mártires. ¿Quién podria comer, ni dormir ni descansar ante la perspectiva de la muerte? Por fin, llegó un dia en que el feroz Elizondo puso término á su crueldad."

"Segun refería el mismo Sr. Sanchez á sus hijos, y consta en sus diarios, una mañana se presentó en la cárcel Elizondo vestido de riguroso uniforme y acompañado del cruel fiscal de causas, y de otra porcion de sus Jefes y oficiales, y habiendo hecho formar á los prisioneros que quedaban les dijo: "Señores, Su Magestad, que Dios guarde, se ha servido tener piedad de los que en otro tiempo fueron sus servidores: quiere que hoy concluyan sus padecimientos y salgan de este calabozo todos los que antes de esta maldecida revolucion han militado en sus reales ejércitos, con que vaya cada cual diciendo á que cuerpo perteneció y que clase tenía." Veintidos de aquellos infelices se fueron delatando á si mismos, y el fiscal de causas apuntando sus nombres, empleos y cuerpos en que servian; así que requeridos por Elizondo varias veces no hubo ya quien declarara, éste con una sonrisa infer-

hal en los labios les dijo: "Bien, señores, ustedes como militares saben la pena que tienen los que con las armas en la mano se han revelado contra su rey y Señor, los desertores en campaña pasados al enemigo. Su Magestad quiere que hoy terminen las penas de ustedes, y terminarán: que hoy salgan ustedes de este calabozo y saldrán; pero saldrán para el patíbulo." Un grito de horror se escapó de los labios de todos los presos. El fiscal hizo salir á los veintidos sentenciados, tras de ellos salió Elizondo con su séquito y á los quince minutos estaban ya fusilados."

"De 519 prisioneros que entraron á la cárcel de Monclova 213 salieron sentenciados á servir de últimos soldados y 306 fueron fusilados. Don José Juan Sanchez lo había de haber sido tambien, y solo salvó la vida gracias al influjo de su tio el Canónigo Sanchez Navarro; pero fué destinado á servir de último soldado en el cuerpo de Dragones Provinciales."

Segun Alaman, el dia 26 de Marzo salió de Monclova Don Manuel Salcedo escoltando á los principales prisioneros que se remitieron á Chihuahua. Como cayeron presos en tierras de la Comandancia general de Provincias internas correspondia la jurisdiccion al Comandante general Salcedo y por eso fueron á Chihuahua y no á México. De estos prisioneros fueron fusilados del 10 de Mayo al 31 de Ju-

lio los siguientes: Don Ignacio Camargo, Don Juan B. Carrasco, Don Agustin Marroquin, Don Francisco Lanzagorta, Don Nicolas Zapata, Don Luis Mireles, Don José Santos Villa, Don Pedro Leon, Don Juan Ignacio Ramon, Don Mariano Hidalgo, Don Ignacio Allende, Don Mariano Jimenez, Don Juan Aldama, Don Manuel Santa María, Don José María Chico, Don Vicente Valencia, Don Onofre Portugal, Don José Solis; y el último fué Don Miguel Hidalgo, Abasolo y otros fueron condenados á presidio, entre ellos lo fué Don Pedro Aranda por diez años al presidio de Encinillas con pena de infamia trascendental á sus hijos, y á la pérdida de todos sus bienes.

El Comandante general Don Nemesio Salcedo dió el título de Ciudad á Monclova y los despachos de Coronel á Elizondo y de teniente Coronel al Capitan Colorado, cuyas gracias confirmó la Regencia de Cadiz.

De órden de Cordero se situó Elizondo en la Peña, punto de la frontera del Norte de Coahuila, con algunas tropas de esa Provincia y de Chihuahua para que estuviera en observacion, porque sabia que Don Bernardo Gutierrez había invadido á Tejas.

Arredondo nombrado Comandante general de las provincias internas de Oriente, emprendió su marcha para Bejar, y desde Laredo ordenó á Elizondo que obrara siempre en com-

binacion con los movimientos del ejército. Elizondo se adelantó fiado en que tenía cosa de dos mil hombres, y le pareció que él solo podia derrotar á Gutierrez de Lara. Cuando este supo que se dirigía Elizondo contra él: "No tuve paciencia, dice en su "Breve Apología", para esperar allí el ataque: quise ahorrarle parte del camino; y reuniendo mi triunfante é imperterrita tropa, salí de la plaza á recibirlo: y con efecto lo encontré en el parage del Alazan preparado y acampado en un sitio ventajoso, con todo le presenté la batalla, dispuse los ataques semejantes, en lo adaptable á los del Rosillo: y habiéndose rompido el fuego, que bien dirigido con empeño por ambas partes, se sostuvo tenazmente por cuatro horas, al cabo de las cuales se declaró la victoria en mi favor, de modo que con solo la pérdida de 22 hombres muertos y 42 heridos hizo mi tropa en los enemigos una sangrienta carnicería, en que perdieron mas de 400 hombres muertos, inclusos algunos prisioneros, y quedaron completamente derrotados, poniéndose los que escaparon en precipitada y vergonzosa fuga, bien escarmentados y dispersos por diversos rumbos, y dejando en mi poder el campo inundado de sangre y de cadáveres, toda la artillería, todo el parque y todas las municiones de guerra y de boca; con mas una gran riqueza de plata que en sus ajuares y monturas portaba aquel galan y vistoso ejército."

En esta accion fué herido, de un balazo en una pierna, el Padre Camacho amigo de Elizondo: este pocos dias despues de su derrota se reunió al General Arredondo con 400 hombres, los mas desmontados, por lo que fueron agregados á la infantería, y á Elizondo se le dieron 400 caballos para que marchara á la vanguardia. Esto pasó en un punto llamado: Cañada Verde.

Entre tanto Gutierrez de Lara había sido despojado del mando y nombrado en su lugar á Don José Alvarez de Toledo, el cual salió de Bejar para ir á batir al Brigadier Arredondo, que ya estaba muy cerca.

El 19 de Agosto de 1813 se adelantó Elizondo y se encontró la tropa de Toledo en el rio de Medina, distante 7 leguas de San Antonio, y se comenzaron á tirotear. Rechazado Elizondo vino precipitadamente sobre el ejército de Arredondo. Los insurgentes empeñados en seguir á Elizondo se vinieron á encontrar con el ejército realista en el punto llamado el Atascoso. Se trabó la batalla, que duró cuatro horas, fué muy reñida y sangrienta y quedaron los independientes completamente derrotados.

"Desde que se supo en la Ciudad la derrota de los insurgentes, "dice el Sr. José Juan S. Sanchez," el pánico mas terrible se apoderó de sus moradores y hombres, mugeres, niños y ancianos á pié, á caballo, ó como po-

dian, hasta las familias mas principales, comenzaron á huir, rumbo á los Estados Unidos del Norte, abandonando sus casas con cuanto poseian, y sin preparativos ningunos para tan largo viaje, por comarcas entonces desiertas, surcadas por anchos y caudalosos rios, la mayor parte de ellos navegables, y habitados solo por salvages y bestias feroces."

"Al hacer Arredondo su entrada triunfal en San Antonio de Bejar no llevaba ni un solo prisionero, porque á todos los había mandado fusilar hasta los heridos. En el acto mandó catear las casas todas de la Ciudad reduciendo á prision á los complicados en la revolucion, con todo y sus familias, pues no faltaron infames traidores que los delataran; entre los cuales ocupó un lugar preferente el italiano José Rossi, que antes había habitado en Béjar, pasando por amigo de los insurgentes. Los hombres fueron arrestados en los cuarteles, que ocuparon las fuerzas realistas, y las mugeres y los niños en un lugar llamado "La Quinta". Luego que Elizondo supo la fuga de tantos beneméritos patriotas, se montó en cólera y pidió á Arredondo que le permitiera darles alcance, lo que le fué concedido en el acto."

"Ya al salir Elizondo en persecucion de los fugitivos, el padre Camacho que debia acompañarlo, como su inseparable, se paseaba en la Alameda de Bejar con el teniente Don Miguel Muzquiz, conocido por "el Chiquito", y segun refiere el mismo Padre, le dijo con mucha reserva: vas á marchar con Elizondo, y es necesario que tengas mucho cuidado, Padre Manuel, Arredondo ve con celo y envidia el valimiento que tu compadre tiene con el Virey á causa de lo de Bajan. Teme que de un momento á otro le quiten el mando de estas provincias para dárselo á él, y yó sé de positivo que ha resuelto su muerte. Con que mucho cuidado, Padre Manuel, no por la amistad que le tienes vayas á envolverte en su ruina. Con ustedes marcha el Capitan Serrano, europeo de las confianzas de Arredondo, y lleva tropa europea de la que nunca ha militado á las órdenes de Elizondo; desconfia de él; no vaya á ser el encargado de despacharlos."

"Al dia siguiente de esta conversacion salió Elizondo de Bejar en persecucion de los fugitivos: y creemos que nunca se ha dado un semejante alcance, pues los siguieron sus guerrillas hasta el rio Sabina límite de Texas y de México con los Estados Unidos."

"Una de las familias que huyeron de Bejar fué la del decidido patriota Don Joaquin Leal, y se componia de él, su esposa Dª Ana María Arocha, cuatro hijos varones y tres mugeres, sin llevar mas viveres que un saco de maiz ni mas ropa que la puesta, y así caminaron por el desierto doce dias, incorporán-

doseles en su marcha, Don Miguel Arocha sus tres hijos, Dª Angela Arocha tambien con otros tres hijos, Don Antonio, Don Francisco y Don Ignacio Delgado."

"El 30 del mismo mes de Agosto, llegando á la loma del Toro, como á un tiro de fusil del rio de la Trinidad fueron descubiertos estos desgraciados por una de las guerrillas de caballería de Elizondo, que mandaba el Alferez Fernando Rodriguez, quien en el acto les intimó rendicion. El jóven Don Antonio Delgado hizo ademan como de querer resistir y en el acto cayó herido mortalmente de un balazo y los soldados se precipitaron sobre él á rematarlo á lanzadas. La desventurada madre se dejó caer del caballo en que montaba y corrió á su hijo, rogándole al despiadado Rodriguez no acabaran de matarlo ó lo dejaran siquiera confesarse; mas él con indignacion le contestó: "Que se confiese con los diablos él y cuantos lo rodean, que están condenados." Y como la madre insistia la apaleó con la lanza que traia en la mano, hasta apartarla de su hijo ya muerto; á quien dió orden que lo desnudaran y dejaran tirado para que sirviera de pasto á las fieras, lo que verificaron gustosos sus feroces soldados."

"En seguida mandó Rodriguez atar fuertemente á los hombres, y formándolos entre filas á ellos y á sus mugeres, marchó hasta incorporarse con Elizondo, que acababa de lle-

gar á un parage con agua, llamado "Los Nogales" y hecho alto allí. Al ver á los presos preguntó con voz airada ¿que familias son estas? Los Leales, Arochas y Delgados, le contestó Rodriguez. Pues todos deben morir, que se dispongan, replicó."

"El Padre Camacho, que estaba á caballo, en el acto se echó pié á tierra y con la precipitacion que le era genial, comenzó á confesar á los hombres, así atados como estaban. Las madres de aquellos desgraciados, Dª Angela y Dª Ana María Arocha, arrodilladas á los pies de Elizondo le pedian con lágrimas y suplicas la vida de sus hijos; mas él siempre feroz les contestó con enojo: ¡Quitenseme de delante las insurgentonas, antes que las mande matar tambien! mejor fuera que no les hubieran dado tan mal ejemplo á sus hijos. Y llamó un cabo y cuatro soldados y les previno que retiraran de su presencia aquellas mugeres y las aseguraran con las demas."

"Ménos de una hora duró la confesion de los sentenciados, y luego que el Padre dijo: ya están listos, mandó Elizondo formar un piquete de su tropa, los retiraron un poco y los fusilaron."

"Al marchar al suplicio Don Francisco Delgado voltió hácia donde estaban las mugeres y con sonora voz les dijo: A Dios madre, A Dios hermanas, vamos á morir por nuestra patria. ¡Hasta el cielo!"

"Apenas oyó la madre acongojada las últimas palabras de su hijo, cuando cayó de espaldas desmayada, y una hija suya llamada: María de la Consolacion, doncella, la sostuvo con uno de sus brazos y con la otra mano tomó una imágen del Señor de Esquipulas, y la mostraba á sus hermanos, rogándole desecha en lágrimas al Señor se dignara recibirlos en su gloria, y diera consuelo y fortaleza á su angustiada madre."

"Ya muertos los hombres, pasaron aquella tristísima noche las mgeres con la amargura y afliccion que se deja entender, solas, desamparadas; con los verdugos de los seres que les eran mas queridos á la vista; sin que se les ofreciera un bocado de alimento, y sin mas abrigo que los ligeros vestidos que traian puestos; y apénas rayó la aurora del siguiente dia, cuando entre ellas acordaron ir á buscar los cuerpos de sus hijos y hermanos muertos, y los hallaron tirados en el campo, desnudos y medio comidos por los animales; y viendo tal inhumanidad se determinaron á pedir al cruel Elizondo les permitiera sepultarlos ellas mismas; mas el terrible jefe despreció sus ruegos y sus lágrimas, diciéndsles, que estaban condenados por traidores al rey y á la patria á servir de pasto á los animales. ¡Cuando por esa adorada patria derramaban su sangre en el campo de la gloria!"

"Ni fueron solo esas recomendables Señoras

y Señoritas á las que redujeron á prision las guerrillas de Elizondo, ni solo los patriotas mencionados los fusilados: dia á dia conducian familias fugitivas que encontraban en el campo; las mugeres quedaban prisioneras, y los hombres, conforme iban llegando, los llevaban al mismo sitio que había escogido Elizondo para los sacrificios y allí eran fusilados."

"¡Aquel era un campo horrible de muerte! Allí yacian desnudos é insepultos cadáveres hacinados del dia anterior, de dos, de tres dias, ya en estado de descomposicion, ya comidos por las fieras y las aves de rapiña, ya esqueletos desunidos los huesos, rodando por todas partes las amarillentas calaveras."

"Mas Elizondo y sus sicarios parecía que se deleitaban con la vista de este campo de muerte."

"En fin, el aire se hizo tan pestilente, y el agua de los charcos de que bebian hombres y caballos se corrompió de tal modo, que le fué necesario á Elizondo levantar el campo y emprender la retirada, despues de haber fusilado mas de cien patricios, llevándose prisioneros 72 hombres y 114 mugeres entre viudas, doncellas y casadas, muchas con sus hijitos que aun tomaban el pecho y otros de 5 hasta 9 años."

"El 19 de Setiembre del mismo año de 1813, despues de una jornada penosa, porque interrumpian la marcha las señoras y los niños que

no podian caminar mas de prisa, sin embargo de que los soldados las apaleaban con las hastas de sus lanzas para que abreviaran el paso, llegaron al rio Trinidad, á cuya márgen mandó Elizondo acampar."

"Este jefe había estado todo el dia mas triste y misantropo que de costumbre, y el Capitan Ignacio Serrano, que lo seguia de cerca tenía un aspecto feroz."

"Puesto el campamento, ya entrada la noche, Elizondo se retiró à su tienda de campaña, con su cuñado el Coronel Don Isidro de la Garza, que era su segundo en Gefe, y el Padre Don Manuel Camacho á la suya. Segun este referia, al ver el aspecto de Serrano, que no había hablado una palabra en todo el dia y que contemplaba con ferocidad á Elizondo, se acordó de lo que le habia dicho en Bejar Don Miguel Muzquiz (El Chiquito) y tuvo miedo. Le habló á su fiel asistente y le dijo: Galindo, estoy muy cansado y tengo necesidad de dormir un rato; pero tengo miedo. —¿Miedo? ¿de qué Padre? Le preguntó el soldado.—De todo le respondió el Padre, y principalmente de ese gachupin Capitan Serrano. —Duerma, Padre que yo lo cuidaré, quedando de centinela á la puerta de su tienda. Y el soldado se ciñó su espada, tomó y reconoció su escopeta, para ver si estaba bien cargada y en corriente y se sentó á la puerta de la tienda."

"El Padre se durmió y el soldado le refirió despues: que á cosa de media noche vió salir de su tienda al Capitan Serrano embozado en su capa y que se dirigió á la tienda del mismo Padre Camacho. Luego el soldado le vió que traia el sable desembainado debajo del brazo, pues se le descubria gran parte que no alcanzaba á ocultar la capa, se puso en pié con la escopeta en la mano.—¿El Padre capellan? le preguntó al soldado. Está durmiendo: le contestó.—Quiero hablarle.—No se puede.—Es urgente lo que tengo que hablar con él.—Aunque lo sea. No se le puede hablar.—Está bien....está bien, dijo Serrano y se fué para la tienda de Elizondo."

"En ella dormian como unos justos, este y su cuñado Don Isidro de la Garza, el cual estaba mas cerca de la puerta. El fué la primera víctima. Empuñó Serrano su sable y le dió dos estocadas pasándolo de costado á costado. Apenas pudo incorporarse dar un grito y quedó muerto. Elizondo lo escuchó, quiso ponerse en pié y tomar su sable; pero antes de que lo lograra ya el de Serrano le había entrado por el pecho y salido por la espalda: luego le dió otras dos estocadas mas, una en el estomago y otra en la garganta. Y todo quedó en silencio y nadie se apercibió de lo que había pasado."

"Solo el asistente del Padre Camacho había observado desde lejos lo acaecido, mien-

tras volvía á despertar al Padre y participárselo. Serrano paso á paso se fué á la tienda del Coronel Don Tomas Quintero, á quien le correspondia el mando, á falta de Elizondo y su segundo, y estuvo hablando largamente con él.

"Despues salió Quintero en compañía de Serrano y fueron al punto en que estaba la tropa de este, que se hallaba en pié y con las armas en la mano, y le entregó en clase de preso á un teniente, diciéndole que lo cuidara mucho por que estaba loco."

"Así acabó el tristemente célebre Don Ignacio Elizondo, y su cuerpo fué inhumado allí, á la márgen izquierda del rio de Guadalupe, á cosa de 50 leguas del desemboque de éste en la bahia del Espíritu Santo del Golfo de México, y como á 40 leguas de la ciudad de Bejar. El lugar donde descansan sus restos mortales quedó olvidado, y nadie en la actualidad dirá: Aquí fué sepultado el proditor del inmortal Hidalgo."

"Como la órden dada el dia anterior era que al amanecer se había de emprender la marcha, los prisioneros y prisioneras estaban ya formados cuando espiró Elizondo, y así les obligó á permanecer, resistiendo los abrasadores rayos de un sol de fuego, hasta como á la una de la tarde, en que quedó concluida la inhumacion del cadáver del que fué Ignacio Elizondo, al que ningunos honores se le hicieron por la tropa."

El citado Sr. Sanchez dice, que ha quedado un punto oscuro en nuestra historia, aludiendo al asesinato de Elizondo. Ya hemos visto que Don Miguel Muzquiz indicó al Padre Camcho, que tal vez el Capitan Serrano estaba comisionado por Arredondo para deshacerse de Elizondo; pero Bustamante, apoyandose en la relacion de un oficial de Arredondo, asegura que Serrano estaba loco rematado, que fué llevado á San Hipólito, donde permaneció muchos años, y que allí mismo murió, poco antes de la publicacion del "Cuadro Histórico."

En Pesquería Grande hay una tradicion antigua sobre este punto, y es que á los viejos que conocieron á Elizondo y supieron todo lo que le pasó, les contaron, que Serrano no estaba loco, aunque lo declararon tal y lo mandaron bien recomendado á San Hipólito; sino que fué comisionado para matar á Elizondo por el Gobernador de Coahuila, que lo era el Brigadier Don Antonio Cordero: y añaden que los arrieros que fueron á Tejas el año siguiente, es decir en 1814, vieron desenterrar el cadáver del traidor Elizondo, y que estaba fresco, que aun se le distinguian las heridas; pero que á pocas horas habia comenzado á corromperse de una manera terrible, sin que ellos supieran si lo volvieran á enterrar allí mismo ó si lo trajeron á enterrar á la Iglesia de Bejar ó alguna otra parte.

Tales son los datos que he podido recoger de los principales hechos del alevoso Elizondo. Buscarlos y ordenarlos ha sido para mi tarea tan ingrata como repugnante; pero tambien los mónstruos pertenecen á la historia, y tambien merecen ser presentados en espectáculo ante la faz del mundo, para escarmiento de algunos, enmienda de otros y saludable ejemplo para todos, que los aterrorize y les impida caer en la inmunda sentina, en que por sus malos instintos cayó el desventurado y alevoso proditor de los primeros héroes de nuestra independencia.

Asombra ciertamente el ver á que grado tan alto de crueldad y depravacion pudo llegar este miserable: Él, verdadero lobo con piel de oveja, se presentó ante Hidalgo y Allende con las apariencias de amigo para aprehenderlos y entregarlos maniatados á la muerte: él fusilaba en Monclova á sus compañeros de armas, á los que se habian pasado como él mismo se pasó de las tropas reales á las de los independientes: ¿cómo pudo olvidar tan pronto su infeliz condicion de tránsfuga, y tránsfuga doble, vuelto despues á las filas realistas, traicionado á uno y otro partido, y haciéndose reo de muerte ante los dos á la vez? ¿Porqué este malvado manifestó tanto encono contra las familias de Bejar, que sin tomar ni haber tomado las armas huían solamente por evitar injustas persecuciones y las

ordinarias crueldades de los realistas? ¿Porqué matar á gentes inculpadas é inermes? ¿Porqué tratar tan indignamente á las mugeres y á los niños? ¡Ah! pronto la Providencia se cansó de sufrir á este desventurado indigno aun de ser hombre y dispuso librar de él á la tierra; y para ello se valió, no de un rayo venido de las nubes, ni de un ejército armado, sino de un loco verdadero ó fingido que en un momento lo cosiera á estocadas, sin que sus numerosos servidores pudieran evitarlo y sin que hicieran despues ninguna demostracion de sentiminnto, pues estando todos presentes al depositarlo en la tierra, no se dignaron tributarle ni los honores militares

Para adquirir el mando de un regimiento se portó con la astucia y malicia de la zorra; mientras tuvo el mando se portó como tigre que mata y destroza, no por necesidad, sino por gusto; y por fin, murió de muerte desastrada, y despues de muerto, fué tratado como perro.

CAPITULO IX.

La junta Gobernadora, y sucesos del año de 1813.

Tan luego como se supo en Monterey el desgraciado suceso de Baján comenzaron los realistas á tratar de despronunciarse. La posicion era difícil, porque había quedado Rayon